

una Revolución que él conceptúa, no sólo de Cuba, sino de Latinoamérica.

Obra valiente, esta de González Pedrero tiene además el mérito de la oportunidad, al estudiar con rigor científico algo que es a la fecha noticia obligada en las planas de los periódicos; y tiene la virtud, además, de echar por tierra la insidia propagandística del origen comunista del Movimiento 26 de Julio, a cambio de demostrar la raíz profundamente nacionalista y patriótica que lo inspiró y lo ha sostenido.

Como complemento a su estudio, González Pedrero incluye tres apéndices: El Manifiesto Programa del Movimiento 26 de Julio; el Reglamento No. 1, Relativo al Régimen Penal; y la Ley Sobre el Derecho de los Campesinos a la Tierra.

RENÉE OJEDA DE SILLER

PAUL MEADOW, *El proceso social de la Revolución*, Biblioteca de Ensayos Sociológicos, UNAM, 1958, 223 pp.

EL LIBRO del profesor Meadows es la búsqueda de una teoría convincente del cambio social que significó la Revolución Francesa, apartándose de las muchas interpretaciones unilaterales que de la Revolución se han hecho.

El autor ensaya una nueva interpretación desde el punto de vista de lo que él llama "dialéctica situacional" como instrumento de análisis. Ésta consiste, entre otras cosas, en un examen de la situación histórica a través de los ojos de sus actores.

El análisis comienza haciendo referencia al marco mental del siglo XVIII considerado como un "todo": las teorías, los teóricos, los actos y los actores, tal marco constituye parte de la "Situación". Pasa luego a describir las co-

rrientes de pensamiento que en el siglo XVIII formaron el medio intelectual de la opinión progresista y trata de demostrar que los filósofos, más que iniciar la Revolución francesa estaban ocupados en la redefinición de la situación de su época y que los modelos o patrones de pensamiento y acción que bosquejaron, constituyeron el arsenal del cual los hombres más osados que hicieron la Revolución, sacaron las armas para la acción.

La historia de la Revolución francesa es la historia de los hombres de un genio social empírico e inventivo, que tomaron en sus manos la argamasa de las necesidades y la acción social para levantar una estructura social de acuerdo con el propósito y la forma preconizada por profetas y vanguardistas.

Pero ¿cómo llegaron esos hombres?, cómo tomaron ese curso cambiante que nosotros denominamos la Revolución? Estas interrogantes preocupan sobremanera al señor Meadows y para contestarlas nos pasea por los diversos puntos de vista sostenidos por distintos historiadores, los cuales sintetiza en dos grupos de respuestas, una sociopsicológica y la otra sociológica. Pero cualquiera que escojamos, puede percibirse en ellas una tendencia a romper la secuencia de la Revolución en contextos observables, cuyos elementos son: las gentes, las ideas y las instituciones.

Acorde con la "dialéctica situacional", la conducta colectiva es un proceso de adaptación a la situación:

1. A través de las definiciones que surgen de los contextos.
2. En términos medios (modificables), de condiciones (constantes) de finalidades (ligas de actitudes y de valores) y de normas (mediata e inmediata).
3. El proceso da por resultado: a) —

la invención de nuevos medios, desarrollados con respecto a ciertas normas y finalidades; b).—la resolución de las condiciones que han sido consideradas como funestas.

4. A su vez, los nuevos medios se convierten en "condiciones" para ciertos grupos de gente, y de esta manera, dan origen a nuevas normas y finalidades y, en última instancia, a nuevos medios.

Esta secuencia es considerada como: a).—el proceso "en" la Revolución que a su vez, es la causa de b).—el proceso "de" la Revolución. Este último es un ciclo de acción colectiva en el cual una sociedad se revuelve y abandona un conjunto de medios, finalidades, condiciones y normas que hasta entonces habían sido consideradas como bastante adecuadas para las necesidades de la vida, al través de una situación de crisis. La estructuración producida por la protesta pone los nuevos medios en el lugar de las antiguas condiciones. De esta manera, se obtiene la catarsis. "El proceso de la Revolución" entra en su fase post-crítica.

En este esquema, desarrollado en todos sus puntos, con abundancia de citas testimoniales, está expuesto el pensamiento del autor con relación al proceso social de la Revolución francesa.

CARLOS BORGES CEBALLOS

VANCE PACKARD, *The Status Seekers*, David McKay Co., Inc., Nueva York, 1959.

EN ESTE LIBRO, que bien podría traducirse como *Los buscadores de status*, se destroza efectivamente el mito de que en los Estados Unidos se han abolido, como por arte de magia, las barreras entre las clases sociales. El autor, que

con este libro por segunda vez escala el status de los *best-sellers* (su primera obra, *The Hidden Persuaders*, es un análisis de los métodos "profundos" usados por la gran industria de la publicidad en los Estados Unidos), enfoca la estructura de clases en el vecino país del norte, y señala los factores, a veces muy sutiles y casi escondidos, que intervienen para determinar la posición de una persona, o una familia, en la jerarquía social. No se trata de un libro técnico. La obra no contiene una sola gráfica y no echa mano de la terminología pseudo-científica ininteligible que para algunos autores parece constituir el signo de la verdadera ciencia social. Más bien al contrario, está escrita en lenguaje ameno, a veces pintoresco, y de fácil lectura; lo cual no es de extrañar, puesto que el autor es originalmente periodista y no sociólogo. Pero ello no quita méritos al estudio, que está basado en fuentes sociológicas serias, y aunque Packard no realiza investigaciones científicas propias, aporta un caudal de conocimientos y observaciones personales que enriquecen el producto.

Varios factores han influido en el cambio de la estructura de clases en los Estados Unidos en años recientes. Efectivamente, es inoperante hoy día la distinción clasista del siglo XIX, y también han perdido su significado los estereotipos tan queridos de los radicales de la época. Pero, como señala Packard, el hecho de que Carlos Marx haya influido en que el término clase sea considerado como una "palabra sucia", no quiere decir que el *American Dream* —concepto tan querido, a su vez, de los demagogos de nuestra época— las haya hecho desaparecer. Sólo las ha modificado. Los factores económicos que han producido ese cambio, según nuestro autor, son: 1. El incremento espectacular